

Proyecto migraciones humanas

Project human migrations

Mauro Nazareno Musante & Emilio Rodolfo Moya

Resumen

La situación de los inmigrantes indocumentados a lo largo y ancho de un mundo globalizado pero indolente, se ha transformado en el paradigma de las injusticias y contradicciones de nuestro tiempo. Por un lado se aboga por una apertura de fronteras para los capitales transnacionales, y por el otro se cierran las fronteras para aquellos que acuden en procura de las oportunidades, que sus propias sociedades de pertenencia les niegan. Creemos necesario la realización de acciones tendientes a llamar la atención de la comunidad internacional sobre una tragedia humana de la que en mayor o menor medida todas las naciones son responsables. Pensamos que es posible a través del arte fomentar la solidaridad con quienes sufren las consecuencias de la barbarie humana, canalizar ayuda humanitaria, coordinar esfuerzos dispersos y por sobre todo posibilitar una reflexión que permita un cambio de paradigma.

Palabras Claves

Migración; exclusión; derechos humanos; identidad cultural; arte.

Abstract

The situation of illegal immigrants all over a globalised but insensitive world has become the paradigm of the injustices and contradictions of our time. On the one hand, it is advocated that frontiers should be opened to transnational capitals; on the other hand, frontiers are closed for those who try to cross them in search of the opportunities their own societies deprive them of. We believe it is necessary to take actions aimed at drawing the attention of the international community to a human tragedy which to a greater or lesser extent all nations are responsible for. We think that through art it is possible to foster solidarity with those who bear the consequences of human barbarity, to channel community aid, to coordinate scattered efforts and, above all, to facilitate reflection which gives rise to a change of paradigm.

Keywords

Migration; exclusion; human rights; cultural identity; art.

1. Introducción - emigrar nos hizo hombres

Las migraciones humanas son tan antiguas como la historia misma. Desde que el Homo Erectus dejó su primigenia cuna africana para circunvalar la Tierra toda, los hombres no se volvieron a detener y se dedicaron a ocupar constantemente los espacios disponibles. A medida que sus huellas se esparcían por territorios nuevos, la especie humana se multiplicó formando incipientes conglomerados de homínidos bulliciosos que en un proceso de tempranas diferenciaciones genético- culturales, paulatinamente iban adquiriendo identidades propias.

Estos hombres primigenios conllevaban en su constitución biológica los caracteres de diferenciación y de variación decisivos que se transmitirían a las primeras manifestaciones de su cultura. Es decir, por una parte la conciencia de su propia individualidad y por otra, sus diferencias con los otros hombres.

La distinción y resistencia del Yo para con el Otro, operó desde los albores de la Humanidad. Este proceso que al desarrollarse paulatinamente se incorporó a las manifestaciones de la cultura humana y persiste en nuestros tiempos, como una de las formas más descarnadas de la discriminación. La resistencia al inmigrante, al extranjero, al extraño, al diferente, es uno de los rostros más frecuentes de la discriminación. Pero frente a esta discriminación y resistencia a lo diferente se alzaron voces desde el principio de los tiempos para mostrar a los hombres que otro camino es posible.

2. Las voces del pasado

La palabra asilo, de origen griego, esta compuesta de la partícula privativa “a” y el verbo “sylao”, capturar, violentar, devastar. Textualmente significa “sin captura, sin violencia, sin devastación”. Contrariamente a los pueblos sedentarios, que apenas lo mencionan, el asilo parece nacer de las costumbres nómadas. Estos pueblos obligados o acostumbrados a transitar lo aluden con asiduidad a través de la práctica de la hospitalidad, la acogida de los “hombres de la tienda”. Así, el poeta pre-islámico Urwa Ibn Al Ward decía refiriéndose a su propia hospitalidad: “Mi lecho es el lecho del huésped, mi casa es su casa, ni siquiera una bella velada me induce a distraerme de él. Lo entretengo conversando porque incluso esto forma parte de la hospitalidad, aun sabiendo que terminará cediendo al sumo”.

Dos grandes pueblos, precisamente en su origen nómadas, el musulmán y el judío, contienen remarcables ejemplos de hospitalidad, práctica que es incorporada a sus leyes. No es de extrañar pues, que la ley mosaica contenga diversos preceptos de protección al extranjero, sea como asilo o como auspicio a la hospitalidad. “No maltrates ni oprimas al extranjero, porque también Vosotros fuisteis extranjeros en Egipto” (Exodo 22:20). “No oprimas al extranjero pues Vosotros fuisteis extranjeros en Egipto y ya sabéis lo que es vivir en otro país” (Exodo 23:9). “No hagas sufrir al extranjero que viva con Vosotros. Tratadlo como a uno de vosotros; amadlo pues es como Vosotros. Además, Vosotros fuisteis extranjeros en Egipto” (Levítico 19:33-34).

Estas leyes son formuladas por Moisés coincidiendo con la época del éxodo, una suerte de pueblo en peregrinaje. El éxodo judío sirve entonces de contexto a una bella elaboración del principio del asilo. También la era musulmana se inicia con otro exilio, la Hégira, punto de partida de la verdadera propagación del Islam. La ética musulmana está impregnada de conceptos de solidaridad y generosidad. No podía entonces estar ausente la defensa de la hospitalidad. En el cap. 8:72-75 del Corán, se expresa:

En verdad, aquellos que han emigrado y han combatido con sus bienes y personas por la Fe, estos son amigos unos de los otros [...] Si se os pide ayuda por causa de la Fe es deber vuestro ayudarles a menos que hayan combatido con gentes a las cuales estáis ligados por alianzas. Aquellos que han creído y han emigrado y han combatido por la Fe, y aquellos que les han dado asilo y asistencia, estos son los verdaderos creyentes [...]

Entre los griegos, Platón escribe en Las Leyes:

Toda falta cometida contra el huésped es una de las más graves faltas que pueden cometerse contra una divinidad vengadora. El extranjero, de hecho, aislado de sus compatriotas y su familia debe ser el objeto del más grande amor de parte de los hombres y de los dioses. Por ello se deben adoptar todas las precauciones para no cometer ninguna falta contra los extranjeros.

En Platón pues, la protección al extranjero se funda en el hecho de su indefensión. Ésta, a su vez, es consecuencia de su aislamiento (de compatriotas y familia). La norma platónica resume en la justificación moral de protección al extranjero las bases del asilo. En otros textos, dichas bases se encuentran en el hecho de haber padecido el exilio y, por consecuencia, la obligación de corresponderlo. Cuando Edipo pide asilo, Teseo recuerda: “Yo también crecí en tierra extraña”.

El Cristianismo parece avanzar todavía más. Haber asistido al extranjero es una condición de Salvación. En la celebre escena del juicio Final (Mateo 25:31-46), Dios llama a los salvos a su derecha y los bendice recordando: “...anduve como forastero y me disteis alojamiento”. Extrañados, los propios salvos preguntan al Señor cuando le vieron en tal condición y Dios contesta: “Os aseguro que todo lo que hicisteis por uno de estos hermanos míos más humildes, a Mi mismo lo hicisteis”. Cristo nace como extranjero sin techo, porque sus padres, que habían llegado a Belén para un censo, no encuentran albergue y María se ve obligada a parir en un pesebre. Además, la Familia Sacra es propiamente refugiada, puesto que debe huir a Egipto buscando protección contra la persecución y matanza de Herodes.

En diversas ocasiones, el Nuevo Testamento considera a los mismos cristianos como peregrinos en la tierra. San Pedro llama a los cristianos “extranjeros de paso en este mundo” (1a S. Pedro 2:11). Precisamente por esta condición Jesucristo les previene: “Vosotros no sois de este mundo, - se lee en Juan 15:19 - así como a Mi me han perseguido a vosotros os perseguirán”.

3. La experiencia del dolor

Las migraciones humanas, sean de pueblos enteros, o consecuencia de avanzadas militares o comerciales, son un fenómeno largamente repetido en la historia. Son pocas las civilizaciones que no tienen en su pasado un período épico de éxodo. Si bien las conquistas han motivado muchos de estos movimientos, a veces es simplemente la necesidad impuesta por las catástrofes naturales o humanas.

La historia de los pueblos es también la historia de los seres humanos. En todos los tiempos, hombres y mujeres adoptaron la terrible decisión de asilarse. Una especie de nueva personalidad va surgiendo de este drama y no es extraño que el sufrimiento del exilio haya inspirado obras artísticas y admirables reflexiones, producto de la experiencia del dolor y de los nuevos lugares a los que son llevados en su exilio.

Dice el escritor uruguayo Mario Benedetti, también asilado: “Así como la patria no es una bandera ni un himno, sino la suma aproximada de nuestras infancias, nuestros cielos, nuestros amigos, nuestros maestros, nuestros amores, nuestras calles, nuestras cocinas, nuestras canciones, nuestros libros, nuestro lenguaje, nuestro sol, así también el país (y sobre todo el pueblo) que nos acoge nos va contagiando fervores. Odios, hábitos, palabras, gestos, paisajes, tradiciones, rebeldías y llega un momento (más aun si el exilio se prolonga) en que nos convertimos en un modesto empalme de culturas, de presencias, de sueños”.

La emigración constituye una pérdida ya que el emigrante se desprende del país de origen, de su cultura, tradiciones y de un modo de vida que ha de cambiar sin sus amigos de antes y sin su familia. Es decir, una especie de muerte que le posibilita vivir una segunda vida. La emigración de personas, familias o grupos constituye un drama no solo para el individuo que parte hacia otro país sino también para las personas que quedan atrás, y que sufren y padecen las consecuencias de la ruptura emocional. Las personas que han quedado atrás muchas veces son personas mayores solas, hijos o padres que constituyen una fuente de perturbación emocional para el emigrante, quien suele sentir culpas y dolor por haberlos abandonado.

Toda migración está caracterizada por el drama emocional que acontece en aquellos que emigran y en aquellos que han quedado atrás. Y es imprescindible conocer las características de los procesos de cambio en el contexto donde se producen las migraciones y cómo influyen los mismos en los individuos que protagonizan esos cambios.

Las migraciones constituyen desplazamientos de personas de un lugar a otro. Estos desplazamientos generan cambios, por tanto es un fenómeno que produce inestabilidad obligando a la sociedad receptora a desplegar mecanismos de ajuste social que pone a prueba los resortes culturales, socio - políticos y económicos del país receptor. Históricamente la emigración ha traído consigo beneficios culturales pero la sociedad receptora de inmigrantes tiene que hacer

esfuerzos adaptativos importantes para incorporar los nuevos valores, costumbres y tradiciones de la otra cultura sin sentir amenazada la suya.

La experiencia de una cultura para recibir individuos proveniente de otra va a influir decisivamente en lo traumática que puede ser o no el proceso de integración pluricultural. Aquellos países que suelen tener más experiencia en la recepción de inmigrantes desarrollan una mayor cultura a la tolerancia, más respeto a lo diferente y generalmente presentan mayor disposición a aceptar y nutrirse de experiencias nuevas o desconocidas.

Esto posibilita que el inmigrante pueda integrarse en la nueva cultura sin renunciar a la suya propia aportando así a la cultura de acogida los valores de su cultura o país. Cuando esto sucede de este modo da como resultado un proceso de asimilación y enriquecimiento cultural mutuo llamado pluriculturalismo. Esto hace menos traumático el proceso migratorio tanto para el país de acogida como para el inmigrante.

Sin embargo generalmente no ocurre así. En la mayoría de países a los que hoy se desplazan millones de individuos en busca de una vida mejor, se requiere una preparación para hacer esfuerzos adaptativos que abran su cultura a nuevas influencias. Así, se propiciaría que la cultura que llega sea una experiencia enriquecedora.

Cuando una sociedad opta por encerrarse más en sí misma a través de la hostilidad hacia los nuevos grupos de individuos que llegan portando otra cultura, expresa su rechazo a través de estereotipos que evalúan a los nuevos grupos a partir de generalidades que tienen implícitas estados afectivos desfavorables. Los estereotipos desfavorables tienen una fuerte carga de subjetividad generando comportamientos paranoides tanto en la sociedad de acogida como en el inmigrante. Si la sociedad piensa que los inmigrantes solo van a ella a crear problemas o a ocupar los puestos de trabajo de los nativos entonces los inmigrantes piensan que son rechazados y que la sociedad no los acepta.

Los estereotipos y generalizaciones parcializan y simplifican la realidad aumentando la posibilidad de generar agresividad y hostilidad social. Y junto a los prejuicios raciales, religiosos y culturales se constituyen ciertos resortes psicosociales que pueden producir movimientos xenófobos y de intolerancia que a la vez producen conflictos sociales que impiden que el proceso de intercambio cultural se produzca satisfactoriamente, dando lugar al rechazo mutuo de las culturas encontradas.

4. La otra cara del desarrollo

Nunca antes como ahora tanta gente huye de situaciones adversas. Paradójicamente, nunca antes había habido tantas situaciones adversas. La riqueza y el bienestar crecen a pasos agigantados para muchos, pero para muchísimos otros también crece - en forma inversamente proporcional - su marginación, su falta de posibilidades, su precariedad.

La dinámica social en curso, curiosamente, aunque se amplía en potencialidades productivas, en tecnologías más efectivas, en racionalidad, no termina de resolver problemas ancestrales de la Humanidad en cuanto a mejoramiento de las condiciones de vida sino que, por el contrario, para una gran mayoría las empeora.

La era industrial provocó las oleadas de migración voluntaria más grandes que hasta entonces se habían producido. La búsqueda de la prosperidad que empezó a ofrecer el capitalismo en su proceso de crecimiento movió enormes contingentes de población rápidamente. Países enteros comenzaron a nutrirse de los inmigrantes; algunos construyeron su grandeza sobre esa base. Quizá los Estados Unidos de América son el ejemplo más elocuente. Continentes enteros se modificaron merced a esos movimientos de población.

La industrialización de las sociedades, y por tanto el crecimiento de la ciudad en detrimento del campo, tiene en curso un proceso migratorio en todo el mundo que no da miras de detenerse. Estas migraciones, que de alguna manera fueron el insumo que necesitó la industria para expandirse en un primer momento, no dejan de ser un problema social creciente, por cuanto el número de personas reubicadas en las ciudades supera grandemente las posibilidades de asimilación de nuevos habitantes que ellas tienen.

Un proceso de algún modo similar se da en el movimiento Sur-Norte, desde países pobres hacia la metrópoli desarrollada. Las oleadas de tercermundistas indocumentados se muestran imparable, y quizá ésta, más que ningún otro tipo de migración, es la que alarma al status quo central. En todos estos casos vemos que hay un interés del inmigrante por desplazarse desde una situación comparativamente más desventajosa (económica, social, culturalmente) hacia una más beneficiosa.

Pareciera que crecientemente hay más interés al igual que más necesidad por migrar. Pero observando más detenidamente el fenómeno vemos que el interés - nos referimos al inmigrante voluntario, que fundamentalmente es inmigrante económico - se reduce también a necesidad. La gente huye de la miseria: del área rural a la ciudad, de los países pobres a la prosperidad del Norte, al igual que huye de las guerras, de las persecuciones políticas, de las cacerías humanas, cualquiera sea su naturaleza.

Ahora bien, si el número de huidos aumenta (ya sea en la forma de desplazados, refugiados, exiliados, de habitantes de barrios marginales en las ciudades o de inmigrantes ilegales en las sociedades más ricas) esto está indicando que las condiciones de vida de donde proviene tanta gente expulsan en vez de permitir un armónico desarrollo. La voz de alerta respecto al tema ya se ha dado desde hace algún tiempo en todo el mundo. Quien lo siente fundamentalmente como un problema y más rápidamente ha dado los primeros pasos para reaccionar es el área de llegada de tanta migración: el Norte desarrollado.

Sin duda que las que migran son poblaciones en riesgo, pero para la lógica del poder dominante el riesgo está, ante todo, en su propia casa, que comienza a ser invadida ininterrumpidamente por contingentes siempre en aumento.

Si efectivamente consideramos que las migraciones en condiciones de huida, tal como se van dando actualmente constituyen un drama (social, humano, ético, económico o como lo queramos considerar), se nos impone como individuos y como parte de la especie humana, hacer algo al respecto.

5. Actualidad del problema

La causa más importante de los movimientos espontáneos de población, registrados en los últimos años entre las naciones y dentro de ellas, radica en la creciente disparidad de niveles de desarrollo que existe entre los estados. Sus causas y sus consecuencias tienen dimensiones económicas, políticas, sociales y demográficas.

La migración, por su naturaleza misma, involucra cuando menos tres actores fundamentales: el emigrante, una región o país de origen y una región o país de destino. Mientras que las migraciones internas, en principio, suponen movimientos de individuos libres de restricciones jurídicas dentro de un territorio geográficamente definido, un migrante internacional se ve invariablemente confrontado con una serie de normas y disposiciones, a veces complejas, primero al salir del país de origen, y luego al entrar, residir, y eventualmente salir del país receptor.

Desde 1945, y especialmente desde los años 70, se ha producido un aumento de los movimientos internacionales de población que abarca todas las regiones geográficas. Las personas pueden desplazarse a un país vecino, o viajar hasta el otro extremo del planeta. Pueden ser trabajadores y profesionales migrantes o refugiados. Un número cada vez más importante de migrantes económicos y refugiados son mujeres. Aunque los expertos intentan distinguir entre las diversas categorías, esto no siempre es posible, puesto que las motivaciones de quienes emigran son complejas y multidimensionales.

La mayoría de las migraciones se producen dentro de redes sociales transnacionales que vinculan a familias y comunidades a través de grandes distancias. Las cadenas migratorias, una vez comenzadas, pueden evolucionar de formas impredecibles. Cualesquiera sean las intenciones originales de los emigrantes, los empresarios y los gobiernos, las migraciones suelen conducir a la reagrupación de las familias, a asentamientos y a la formación de nuevos grupos étnicos en los países receptores. Actualmente, el número de personas que viven fuera de sus países de origen supera con creces los 100 millones. De éstos, unos 20 millones son refugiados. Ésta no es más que una pequeña proporción de la población mundial y, sin embargo, las migraciones tienen un efecto mucho más amplio de lo que esa cifra sugiere.

Uno de los problemas clave de la modernidad es la tensión entre el principio de organización económica y política racional y la infinita gama de aspiraciones de los individuos y grupos. Como ha señalado el Profesor Touraine en su discurso inaugural del MOST en 1994, fueron sobre todo Nietzsche y Freud quienes demostraron que la vida de los seres humanos está regida por esta tensión entre sociedad e individuo, o entre racionalidad del sistema e identidad.

En una obra reciente, el sociólogo Manuel Castells (*The Rise of Network Society*, Oxford: Blackwells, 1996) ha analizado los nuevos rasgos de esta antigua contradicción. Castells sostiene que “nuestras sociedades están cada vez más estructuradas en torno a una oposición bipolar entre la Red y el Yo”. Subraya el papel de las nuevas tecnologías de la información en la creación de redes globales de riqueza, poder e imágenes.

Estas redes pueden “activar y desactivar selectivamente la participación de individuos, grupos, regiones e incluso países”, según su relevancia en el logro de objetivos instrumentales. Este sistema es económicamente eficiente pero incapaz de dar sentido a las vidas de las personas. Para escapar de este universalismo abstracto, las personas buscan cada vez más el sentido en las identidades particularistas basadas en la etnia, la religión, el regionalismo o el nacionalismo.

Esto explica por qué tantos conflictos contemporáneos no están relacionados básicamente con intereses económicos y sociales ‘racionales’. La defensa de los intereses locales o regionales frente a las fuerzas de la globalización, se basará en símbolos culturales relacionados con la dignidad y la identidad. Muchos individuos y grupos han sufrido la experiencia de verse despojados o excluidos en aras de un interés presentado como racional y general. Los movimientos de resistencia pueden tener rasgos particularistas, e incluso pueden parecer regresivos, porque el atractivo de un proyecto alternativo universalista ha quedado bloqueado por la monopolización del discurso de racionalidad de las fuerzas de globalización.

En lo que concierne a las migraciones, el conflicto entre la Red y el Yo se observa en dos niveles separados. En primer lugar, el auge de los movimientos contra la inmigración, a menudo de carácter racista, es un fenómeno que observamos en numerosos países. La motivación subyacente de dichos movimientos puede ser el temor ante las alteraciones provocadas por la globalización y la reestructuración económica.

Los inmigrantes se han convertido en blanco porque constituyen el símbolo más visible de estos cambios, mientras las verdaderas causas, en las que es difícil influir, son invisibles y complejas. Muchos de estos grupos contra la inmigración son esencialmente movimientos de identidad basados en los mitos de sociedades homogéneas y autónomas.

El otro nivel es el de las propias minorías étnicas nuevas. Su condición de discriminados fomenta la identidad personal y de grupo. Esto puede asumir dos formas muy distintas: una es el separatismo y el integrismo, que suelen ser el resultado de la experiencia del aislamiento y el racismo; la otra es una movilización en las sociedades democráticas para que se les reconozca la igualdad de derechos y la pertenencia a un grupo cultural distinto. Como sucede con los jóvenes de origen magrebí en Francia, esto origina la reivindicación de una “nueva ciudadanía” basada en la participación y la apertura cultural.

6. Las declaraciones que no alcanzan

El 10 de Diciembre de 1948, la Asamblea General de Naciones Unidas aprobó y proclamó la declaración Universal de Derechos Humanos. La II Guerra Mundial, con toda su secuela de muerte y destrucción, inspiró los 30 artículos de que consta este compromiso moral de los Estados miembros cuyo fin era, y es, su reconocimiento y aplicación universal y efectiva en los territorios colocados bajo su jurisdicción.

La Declaración Universal de los Derechos Humanos proclama:

Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros. (Art. 1).

Toda persona tiene los derechos y libertades proclamados en esta Declaración, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición. Además, no se hará distinción alguna fundada en la condición política, jurídica o internacional del país o territorio de cuya jurisdicción dependa una persona, tanto si se trata de un país independiente, como de un territorio bajo administración fiduciaria, no autónomo o sometido a cualquier otra limitación de soberanía. (Art. 2).

Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona (Art. 3).

Nadie será sometido a torturas ni a penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes (Art. 5).

Todo ser humano tiene derecho, en todas partes, al reconocimiento de su personalidad jurídica (Art. 6).

Todos son iguales ante la ley y tienen, sin distinción, derecho a igual protección ante la ley. Todos tienen igual derecho a igual protección contra toda discriminación que infrinja esta Declaración y contra toda provocación a tal discriminación (Art. 7).

Toda persona tiene derecho a un recurso efectivo, ante los tribunales nacionales competentes, que la ampare contra actos que violen sus derechos fundamentales, reconocidos por la Constitución o por la Ley (Art. 8).

Nadie podrá ser arbitrariamente detenido, preso ni desterrado (Art. 9).

Toda persona tiene derecho a poder circular libremente y a elegir su residencia en el territorio de un Estado. Toda persona tiene derecho a salir de cualquier país, incluso del propio, y a regresar a su país (Art. 8).

En caso de persecución, toda persona tiene derecho a buscar asilo y a disfrutar de él, en cualquier país (Art. 14).

Por tanto, ningún ser humano es ilegal.

A pesar de eso cada día mueren centenares de seres humanos intentando llegar a “tierras prometidas” donde serán perseguidos, maltratados, explotados, privados de toda dignidad y reducidos a la condición de “inmigrantes ilegales”, víctimas de la xenofobia y el racismo.

7. La situación en el norte de América

La frontera norte de México es una de las franjas más vigiladas del planeta. En las noches las luces de los helicópteros barren el desierto alambrado y, bajo tierra, los policías pasean sus linternas sobre las aguas negras (aunque los caños del drenaje han sido enrejados, son muchos los mexicanos que logran llegar a Estados Unidos por el camino de las ratas). En California campea un clima de segregación; East L.A. es la segunda ciudad mexicana y el guacamole es ya la segunda botana consumida durante el domingo de superbowl, pero el trabajador indocumentado recibe el nombre de la bestia que infundió el espanto en el espacio exterior; es un alien. La propuesta 187 del gobernador Pete Wilson, que priva de derechos a quienes viven en California sin papeles en regla, revela la función de las aduanas en la era del libre comercio y del apartheid: el contrabando de mercancías carece de interés; lo importante es detener a la raza. (Juan Villorio)

A pesar de que Estados Unidos ha sido una nación de inmigrantes y viajeros fronterizos desde su violenta fundación, el espíritu nativista no deja de manifestarse de tiempo en tiempo. Históricamente, la identidad estadounidense ha dependido del enfrentamiento con “otro”, sea éste cultural, racial o ideológico. Los estadounidenses necesitan de enemigos para definir sus límites personales y nacionales al oponerse a ellos. Desde los indígenas originales de este continente hasta los antiguos soviéticos, un “otro” maligno siempre ha estado al acecho y listo para atacar.

Hoy en día se está culpando a los “inmigrantes ilegales” de todo aquello que los ciudadanos estadounidenses y sus políticos incompetentes no han podido (o querido) resolver. Los inmigrantes indocumentados son despojados de su humanidad e individualidad, para convertirse en pantallas en blanco donde los estadounidenses proyectan su temor, ansiedad y rabia. En California y otros estados del suroeste, esta otredad amenazante se presenta como una inmensa masa que incluye a mexicanos, latinos (sin distinguir a los latinos nacidos en E.U.), gente con aspecto mexicano (imposible precisar qué se quiere decir con esto), la cultura mexicana y chicana y el idioma español. La horrible amenaza está aquí, en “nuestro” país, de este lado de “nuestras” fronteras, poniendo en

peligro no sólo “nuestros” empleos y barrios sino también “nuestros” ideales de justicia y orden.

El espíritu anti - inmigrante se ha convertido en la fuerza galvanizadora que está detrás del resurgimiento de un falso sentimiento patriótico. Los “verdaderos” estadounidenses (en oposición a los invasores de tez oscura) se perciben a sí mismos como las víctimas de la inmigración. “Si no fuera por ellos, todo estaría bien.”

El problema de la inmigración hacia Estados Unidos ha forjado unas extrañas alianzas. Entre los que están a favor de mantener los niveles actuales de inmigración se encuentran a los intereses corporativos que lucran con la mano de obra barata proveniente del exterior, las camarillas étnicas que buscan ampliar su base política, además de personas humanitarias, defensores de los derechos civiles y activistas religiosos, quienes hacen hincapié en cuestiones relacionadas con los derechos humanos y otros asuntos éticos.

Los opositores incluyen a los llamados “nativistas”, que perciben a los inmigrantes no europeos como una amenaza para la cultura norteamericana; ambientalistas, que temen que la inmigración impulse el crecimiento poblacional; y defensores de los trabajadores, que temen que la inmigración les quite sus empleos a ciudadanos estadounidenses y deprime los salarios. Del lado derecho del espectro político los partidarios de la economía de libre mercado se enfrentan a los conservadores culturales; del lado izquierdo, los grupos de derechos civiles y de defensa de las etnias se oponen a los ambientalistas y a los defensores del empleo.

Hasta 1994, el debate en torno a la inmigración se centró en lo que el Servicio de Inmigración y Nacionalización, INS, llama “extranjeros ilegales”, particularmente los que se escabullen por la frontera con México, a pesar de que un gran número de residentes indocumentados entraron de manera legal y se quedaron después de vencida su visa. En respuesta a las cada vez mayores presiones políticas, el INS echó a andar campañas de perfil enérgico, como “Operación Bloqueo” en El Paso y “Operación Guardián” en San Diego. Sin embargo, el bloqueo de los puntos de entrada más frecuentes hizo que los flujos de inmigración se desplazaran a las montañas y desiertos aislados, donde un número mayor de quienes cruzan la frontera sucumbe a ladrones, a violadores o a las inclemencias climáticas.

Los inmigrantes, tanto legales como ilegales, también son víctimas de las reacciones populistas, como por ejemplo la Propuesta 187, aprobada en California, que prohíbe a los inmigrantes indocumentados recibir servicios sociales básicos. Aunque los juzgados han bloqueado la implementación de la Propuesta 187, otras leyes federales y estatales están impidiendo que los inmigrantes ilegales, así como los legales, reciban pagos de beneficencia social.

También existen propuestas a favor de acabar con la práctica tradicional de otorgar la ciudadanía automáticamente a cualquier persona que haya nacido en Estados Unidos, independientemente de la calidad migratoria de sus padres. Las políticas de inmigración deben lidiar con una serie de problemas económicos, humanitarios y éticos. Un punto álgido del debate encarnizado en torno a la inmigración son las percepciones contrapuestas respecto a los derechos de los inmigrantes - el derecho de estar con sus familias, de encontrar refugio de la persecución política, de buscar un nivel de vida más alto, etc. - versus los derechos de los ciudadanos nativos (y de su gobierno) para determinar quién vive y trabaja en el país y se beneficia de los servicios públicos.

Entre los factores que influyen sobre estas diferentes percepciones está la sensación cada vez más predominante de inseguridad económica y social en muchas comunidades de Estados Unidos, la dependencia de muchos sectores económicos de la mano de obra de inmigrantes (desde el cuidar niños hasta la agro industria), una economía global cada vez más interconectada, caracterizada por el flujo relativamente libre de capital y mercancías, y el aumento en la delincuencia y el narcotráfico en los estados fronterizos.

La política actual sobre inmigración está fallando en varios frentes. La introducción de controles más estrictos en la frontera no ha frenado los flujos de inmigrantes ilegales; más bien, ha dado lugar a un número cada vez mayor de abusos de los derechos humanos en perjuicio de quienes cruzan la frontera.

El ilegal intenta de todo: nadar en las traicioneras aguas del Río Bravo, aventurarse bajo el suelo en oscuros tubos del drenaje, o viajar de forma inhumana en un vagón del ferrocarril para llegar a la meta soñada, cualquier ciudad de Estados Unidos en donde pueda encontrar un trabajo. Algunos logran su cometido, muchos más pierden la vida en su intento y unos cuantos son salvados de la muerte cuando parecen perder la esperanza. (Adriana Candia)

Civiles armados, denominados Bob Boy's, son parte activa del contingente estadounidense especializado en capturar inmigrantes ilegales en la frontera con México, publicó el diario The Times. El rotativo dedicó una nota a los rancheos con propiedades en la zona. Esos dueños actúan como vigilantes - afirma el periódico inglés- para lo cual se valen de tecnología descartada de la guerra con Vietnam para cazar ilegales.

Por su parte, el Episcopado mexicano exigió que frente a la caza de ilegales, por parte de civiles armados de la Unión Americana, México debe elevar no sólo una enérgica protesta ante las autoridades de Estados Unidos, sino extender su disconformidad en la ONU y la OEA.

El clero, escandalizado y molesto, moralmente analizó: "Los ilegales no sólo sufren la irracionalidad de políticas económicas erróneas, que en su país les han postrado en la miseria, sino que además fuera de su patria enfrentan violencia y maltratos. En cada ilegal cazado por civiles armados se pisotea la

dignidad nacional, la de todos los mexicanos y se violentan los derechos del hombre, suscritos en los acuerdos internacionales de la ONU”.

A su vez, The Times citó a uno de los más conspicuos rancheros, Bob Maupin, quien armado con un rifle semiautomático calibre .45, indicó que

“en realidad se trata de un juego. El tiempo que nos quedamos en la noche depende de cuánto nos estemos divirtiendo. Cuando (los inmigrantes ilegales) corren en grupos de entre 20 y 100 por esta zona, noche tras noche, se puede volver muy divertido”.

Al igual que los demás rancheros, Maupin empezó a arrestar a los inmigrantes ilegales hace unos años utilizando sensores sísmicos descartados de la guerra de Vietnam. Según el periódico, el flujo de inmigrantes ilegales se ha multiplicado de tal manera que los rancheros pueden capturar hasta 40 inmigrantes en una noche respaldados por la guardia fronteriza estadounidense.

En ese mismo tenor, el cardenal Juan Sandoval expresó que el fenómeno de las migraciones debe analizarse desde un contexto ético y no sólo bajo la faceta de preceptos económicos o políticos que a libre arbitrio y sin sustentarse en ley alguna establecen las naciones.

Según estimaciones de la Conferencia del Episcopado Latinoamericano en el continente existen más de 370 millones de inmigrantes que, por razones económicas - la mayoría de las veces- o de carácter político, se ven obligados a abandonar su patria. El obispo Genaro Alamilla planteó que frente “al cinismo y la irracionalidad” a la cual se ha llegado en Estados Unidos, donde grupos de civiles se organizan para cazar indocumentados mexicanos o centro y sudamericanos, México debe elevar su protesta no sólo ante las autoridades del gobierno de la Unión Americana, sino incluso ante las Naciones Unidas y la Organización de Estados Americanos.

El hecho de que civiles armados tomen la ley por su mano y sometan a los indocumentados es un hecho “vergonzante” para las dos naciones. Para México, porque con sus políticas económicas erróneas y tras las sucesivas crisis devaluatorias, nuestros hombres y mujeres jóvenes, brazos fuertes y útiles tienen que emigrar al no tener oportunidades en su propia tierra; y para Estados Unidos por que las aprobaciones recientes de sus leyes en materia migratoria son inhumanas e inmorales desde todos los puntos de vista.

La Iglesia, recordó el obispo, está consciente del respeto que merecen las fronteras de cada nación y de la libre autodeterminación que corresponde a todos y cada uno de los países para fijar sus reglas, “pero también moralmente dicta que ninguna ley puede estar por encima de la dignidad del hombre”, recalcó.

Las leyes aprobadas en Estados Unidos, precisó, son contrarias a la Carta de los Derechos del Hombre establecida en la ONU y en ese sentido, la Secretaría

de Relaciones Exteriores tiene el deber de defender la dignidad de los connacionales que abandonan el país, “no porque sean delincuentes sino porque el hambre y la miseria se han multiplicado”.

La protesta mexicana –destacó –, debe levantar su voz en el seno de la ONU, aun y cuando al interior de esa organización prevalezca la defensa de los intereses estadounidenses, porque ahí existen mecanismos compensatorios de voto y la experiencia de países subdesarrollados que sufren lo mismo, es decir los excesos derivados de una política migratoria “prepotente e inhumana”.

Los ilegales -planteó- no son delincuentes, sino gente hambrienta. Ellos son el producto de políticas agrarias y económicas erróneas, donde se ha colocado en el centro de las decisiones el sentido del utilitarismo y la productividad de un mundo globalizado, y no al hombre y sus posibilidades de desarrollo, aun dentro de una economía en plena recesión.

Los prelados argumentaron que no se puede hablar de establecer una política de buena vecindad y de cooperación en temas tan difíciles como el combate a las drogas, cuando tras la frontera del río Bravo, impera la línea del ‘gran garrote’, el impune asesinato y la violencia física, verbal “y hasta legal de carácter institucionalizada.

Como vecinos -apuntaron-, no podemos decir todos vamos a ayudarnos y a la hora del ahora dedicarte a golpear al lado débil, o sea a los ilegales. No podemos asumir que el Tratado de Libre Comercio nos ayudará a superar las diferencias cuando los acuerdos de carácter laboral -uno de los conflictos perniciosos para México-, llanamente fueron eludidos, y sólo se suscribieron los intereses de profesionales y gente de primer nivel, no al albañil, al campesino o a las mujeres que junto con sus hijos viven la miseria extrema, y prefieren arriesgar su vida y la de sus hijos en Estados Unidos que morir lentamente aquí de hambre o de sus consecuencias.

El simple intercambio de comercio y los discursos oficiales plagados de buenas intenciones no resolverán la forzosa migración de cientos de miles de mexicanos ni la violencia que los grupos policíacos, y ahora al parecer paramilitares y de civiles armados, ejercen contra nuestros hombres y mujeres”, concluyeron.

A pesar de todo, hay un amplio espacio para acciones humanitarias en pro de mejorar tantas injusticias. Bajo la sentencia bíblica de «compartirás tu pan con el hambriento», 500 católicos de México y Estados Unidos rompieron la frontera entre Anapra y Sunland Park al escuchar una misa concelebrada por 18 sacerdotes de ambos países.

El evento religioso se realizó exactamente en la línea que geográficamente divide a Nuevo México con Ciudad Juárez para hacer un llamado a un alto a la política migratoria estadounidense en contra de los hispanos. La misa fue convocada por sacerdotes de El Paso Texas, Las Cruces y Ciudad Juárez como un acto de fe y unidad entre los habitantes de estas fronteras, demostrando que en la iglesia no funcionan las diferencias, dijo el padre Oscar Enríquez,

sacerdote de la Iglesia de San Pedro y San Pablo en Ciudad Juárez. La misa fue celebrada en Inglés y en Español.

Los fieles habitantes de Sunland Park, Las Cruces, El Paso y Ciudad Juárez también compartieron pan y agua al final, para recordar que uno de los principales postulados del católico es el compartir lo que se tiene con aquellos que lo necesitan, pues consideran que los inmigrantes ilegales mexicanos cruzan la frontera hacia Estados Unidos porque buscan el pan para su familia.

Oscar Enríquez quien también es líder de las Comunidades Eclesiales de Base, una organización católica que agrupa a miles de fieles comprometidos socialmente, dijo que los obispos de las tres poblaciones involucradas en el acto sí dieron su aprobación a través de un documento; aunque decidieron mantenerse al margen el día de la celebración.

La idea para esta singular misa fue del Instituto Tepeyac de la Diócesis de El Paso y posteriormente acogida con entusiasmo por las Diócesis de Las Cruces y Ciudad Juárez. El altar para la celebración en la que se leyó el pasaje bíblico de la multiplicación de los panes, fue colocado exactamente entre la postería que ahora señala la división entre Sunland Park Nuevo México y Ciudad Juárez Chihuahua y en donde pronto habrá una de las más fuertes barreras de malla ciclónica de la frontera Estados Unidos- México para impedir que crucen los ilegales hacia el norte. “Se decidió celebrar en este sitio para mostrar que nos oponemos a todo tipo de barreras y a todo tipo de actos que lastimen la dignidad humana de los migrantes”, dijo Enríquez.

Durante la celebración, los fieles perdonaron los atropellos cometidos en los dos países en contra de los ilegales y se comprometieron a no darle la espalda al hambriento. Una paloma blanca fue colocada también en la línea divisoria como un símbolo del espíritu que rompe fronteras y aunque los fieles mexicanos cruzaron la frontera hacia Estados Unidos para acercarse a sus vecinos; la patrulla fronteriza que vigiló el acto, nunca se acercó y solamente se mantuvo a la expectativa, dijo el clérigo mexicano.

“El acto fue muy emotivo y sí logramos que mucha gente reflexionara en torno a las necesidades y la problemática de los migrantes”, dijo el sacerdote al señalar que al final del acto, dos niñas, una oaxaqueña mexicana y una estadounidense cargaron una gran canasta con pan y lo distribuyeron entre los fieles, pues el pan fue símbolo de amor y ayuda para las comunidades fronterizas.

Desde mi punto de vista, la única solución posible es un cambio de paradigma: debemos aceptar que todos somos protagonistas en la creación de una nueva topografía cultural y un nuevo orden social, donde todos somos “el otro” y necesitamos de otros “otros” para poder existir. El carácter híbrido de nuestros países ya no está en la mesa de discusión; es un hecho demográfico, racial, social y cultural. Nuestra verdadera tarea ahora consiste en adoptar nociones más fluidas y tolerantes de la

identidad personal y nacional, y en desarrollar modelos de cohabitación pacífica y cooperación multilateral, más allá de la nacionalidad, la raza, el género y la religión. Para lograrlo hace falta, más que patrullas fronterizas, murallas y leyes punitivas, mayor y mejor información sobre el otro. La cultura y la educación juegan un papel central en esta solución. Necesitamos conocer y aprender el idioma, la historia, el arte y la tradición cultural del otro. Debemos educar a nuestros hijos y adolescentes sobre los peligros del racismo y sobre las complejidades que entraña la vida en una sociedad multirracial y sin fronteras. Es decir, la inevitable sociedad del siglo venidero.

El papel que pueden jugar los artistas y las organizaciones culturales en este cambio de paradigma es determinante. Los artistas pueden fungir como intermediarios entre las comunidades, diplomáticos ciudadanos e intérpretes fronterizos. Nuestros espacios artísticos pueden cumplir las múltiples funciones de santuarios, zonas desmilitarizadas, centros de activismo contra la xenofobia y semilleros de ideas para el diálogo intercultural y transnacional. Los proyectos de colaboración entre artistas de distintas comunidades y nacionalidades pueden lanzar un fuerte mensaje a la sociedad en general: Sí, podemos hablar unos con otros. Podemos relacionarnos a pesar de nuestras diferencias, nuestro miedo y nuestra rabia. (Guillermo Gómez Peña)

8. La situación en el sur de Europa

Ceuta es un enclave español en Marruecos, en el norte de África. Es una ciudad pequeña con un puerto en el Estrecho de Gibraltar. Los hombres vienen de todas partes de África. De pie, en autobús, haciendo autostop. Sin equipaje, sin enseñanza, sin dinero. Cruzan la frontera entre Marruecos y Ceuta y piensan que llegan a la puerta de Europa. No es así. Sentados en la playa, miran hacia el Estrecho. Al otro lado, a la vista, se encuentra Europa. Aquí los hombres se dan cuenta de que Ceuta no es una puerta. Es una trampa.

Cada vez son más los africanos, principalmente del Norte de África, Marruecos y Argelia pero también de países como Mali y Senegal, los que se aventuran a cruzar el estrecho en busca de un futuro mejor. La desesperación les lleva a ponerse en manos de mafias perfectamente organizadas que previo pago de aproximadamente US\$ 1.000, una fortuna en aquellos países, los introducirán en Europa. El paso se realiza normalmente de noche, en pequeñas embarcaciones de madera con motor de 40 caballos conocidas como “pateras”. En ellas, grupos de hasta 20 personas se apiñan en una travesía que a menudo dura varias horas sin mas garantías que su propia suerte.

A pesar de la corta distancia, la confluencia del Atlántico y el Mediterráneo en el estrecho provocan fuertes corrientes y vientos que, unidos al continuo paso de barcos pesados, hacen de la travesía nocturna un viaje muy arriesgado y en muchos casos sin retorno.

En 1989 aparecieron los primeros 18 cuerpos sin vida de inmigrantes africanos en la playa de los Lances en la localidad andaluza de Tarifa. Desde entonces, prácticamente cada semana aparecen nuevos cuerpos devueltos por

las olas, o restos de embarcaciones y ropa de aquellos que el mar se tragó para siempre. Once años después, los datos oficiales hablan de más de 2.000 muertos contabilizados. De las estadísticas se escapan todos aquellos cuerpos no recuperados. Ropa, zapatos y restos de naufragios son, tristemente, parte del paisaje cotidiano en las playas de Tarifa.

Para muchos de aquellos que logran llegar con vida a las costas españolas, el viaje no ha hecho nada más que empezar. Una vez en tierra firme, los inmigrantes se esconden en los montes cercanos tratando de burlar la vigilancia de la guardia civil y la policía nacional. Ellos saben que ser detenidos significa ser devueltos a su país. Casi todos los habitantes de Tarifa tienen una historia que contar sobre inmigrantes llamando a la puerta de sus casas pidiendo agua, comida y ropa seca. Incluso estos actos anónimos de compasión deben realizarse a escondidas pues el ayudar a inmigrantes ilegales constituye un delito perseguido por las autoridades.

Un número de teléfono, o una dirección en un papel es a menudo todo lo que los inmigrantes llevan consigo. También a este lado del estrecho, mafias organizadas se encargan de ocultar estos cargamentos humanos en camiones y mandarlos para el que será su destino en la península: los invernaderos y zonas de cultivos intensivos de Almería, Murcia, Castellón y Alicante. Allí les espera trabajar de sol a sol, en condiciones laborales y de vivienda muchas veces miserables.

La llegada indiscriminada de inmigrantes a pueblos agrícolas sin la infraestructura necesaria para acogerlos, ha dado lugar a tensiones entre los habitantes del pueblo y los recién llegados, como en el caso de la localidad de El Ejido, donde recientemente se produjeron ataques contra los inmigrantes. Nuevos brotes de violencia son sólo cuestión de tiempo. La solución a este problema es compleja, y - dicen los analistas- será imposible si los gobiernos europeos no invierten más tiempo y recursos en entender y atajar las causas de estos fenómenos migratorios.

Cerrar las puertas de Europa no es la solución, sino la causa de que más y más inmigrantes se jueguen la vida en un desesperado intento de buscar un futuro mejor. Y mientras Europa se toma su tiempo para buscar soluciones, en el otro lado, a menos de 14 kilómetros de distancia, a alguien se le acaba el tiempo en una patera esperando a que anochezca.

9. Antecedentes de intervenciones artísticas en la naturaleza y el paisaje

Desde siempre el hombre ha intervenido en la naturaleza modificándola, domesticándola, adornándola [...] Totems, pirámides, embalses, autopistas [...] Pero fue en los años sesenta cuando se empezó a intervenir en la naturaleza en el nombre del arte, y haciendo de estas intervenciones genuinos y verdaderos hechos artísticos.

Desde estos años se han ido produciendo una serie de fenómenos artísticos bajo distintos nombres como land art y earth works. Se trata de obras físicamente relacionadas con la naturaleza y el paisaje. Estas obras no constituyen un estilo ni configuran una tendencia sino que constituyen una serie diversa de trabajos artísticos que se desarrollan en el espacio abierto de la naturaleza.

El Land Art ha sido un movimiento artístico surgido en los años 60 que vino a dar una respuesta al excesivo y a menudo despiadado mercado del arte. Las obras pertenecientes a este movimiento son efímeras en la mayoría de los casos, los elementos y el tiempo se encargan de destruirlas. Lo único que queda de ellas suelen ser las fotografías tomadas durante su creación y una película en todo caso. A menudo es preciso desplazarse a algún lugar remoto y poco accesible para contemplar sus evoluciones, como si de una peregrinación a un lugar sagrado se tratase.

En esta modalidad han trabajado y trabajan en la actualidad numerosos artistas, muchos de los cuales parten de reflexiones planteadas por el ecologismo y, por tanto, sus acciones están encaminadas a criticar los daños que el hombre causa en el entorno natural. En ciertos casos las propias acciones llevadas a cabo por los artistas entrañan una agresividad manifiesta, destinada a conseguir un efecto de repulsa. Así, por ejemplo, Dennis Oppenheim (1938) hizo una acción titulada "Salt flat" que consistió en esparcir grandes cantidades de sal en un rectángulo trazado entre la sexta y la quinta avenida de Nueva York. En otra ocasión, en 1973 efectuó los llamados "Anillos anuales", obra hecha sobre la nieve y el hielo con una pala. En "Radicality", un año más tarde, empleó el fuego (llamaradas de nitrato de estroncio rojas, amarillas y verdes) para escribir la palabra que da el título a la acción en una zona de Long Island.

Otro artista Robert Smithson (1938-1973) realizó en 1970 la obra denominada "Spiral Jetty" en el lago salado de Utah. En esa ocasión el artista hizo transportar arena y piedras para configurar una espiral de 49 metros. Como fácilmente puede comprenderse, este tipo de actividades se encuentran marcadas por su escasa duración en el tiempo. Interviene factores completamente ajenos al propio artista como puedan ser las condiciones climatológicas o bien la duración de un fuego controlado.

No obstante, existen acciones dentro del Land Art que resultan mucho más previsibles y que pueden programarse a largo plazo. Dentro de esa línea se hallarían algunas tareas llevadas a cabo por Walter de Maria, cuyo "Campo de relámpagos" estuvo funcionando siempre que se desencadenaba una tormenta entre los años 1974 y 1977. En esa ocasión De Maria había dispuesto unos postes de acero de una altura algo superior a los seis metros, en un territorio de 1'5 km por 1 km en una zona cercana a Nuevo Méjico.

Por su parte, el artista holandés Jean Dibbets (1941) ha realizado también numerosos trabajos en la nieve, presentando más tarde sus experiencias plas-

madras en series fotográficas en las que la perspectiva desempeña siempre un papel fundamental. Dibbets es uno de los artistas que más importancia otorga al hecho visual, en tanto que toda su concepción deriva de unos planteamientos muy cercanos a la pintura.

Uno de los artistas más interesantes del Land Art y realizador, al mismo tiempo, de earth works (trabajos con materiales como tierra o piedras) es el inglés Richard Long (1945). Prefiere desarrollar su tarea en zonas desérticas, completamente solo, con objeto de que nada ni nadie pueda interferir en su trabajo. Tomando siempre su propio cuerpo como referencia, Long efectúa signos en la tierra (trazos en forma de espiral o círculos concéntricos con el pie) o bien sitúa piedras en círculo, tal como hizo en Sierra Nevada.

Uno de los pioneros en realizar obras artísticas relacionadas con la naturaleza es el búlgaro, residente en EEUU, Christo (1935). No obstante su obra excede en determinados sentidos, las manifestaciones propias del Land Art, ya que ni siquiera él mismo desea ser incluido en ninguna modalidad específica. No comparte criterios de tipo ecologista con otros artistas y la finalidad de sus complejos montajes es casi siempre estética. Christo inició su trayectoria a finales de los años cincuenta en París.

Ya por aquel entonces se distinguió claramente de los restantes artistas por efectuar un tipo de obra muy personal, en la que lo esencial estribaba en envolver objetos diversos, empleando telas y cuerdas. Con el transcurso del tiempo Christo se decantó por realizar envoltorios cada vez de mayor envergadura hasta llegar a envolver monumentos históricos de diferentes países. Junto a este tipo de propuestas destacan aquellas realizadas en zonas al aire libre, como pudieran ser la zona de “Costa envuelta” de Little Bay en Australia de 1969, la “Cortina del Valle” en Rifle, Colorado, de 1970-1972 o las “Islas rodeadas” en la bahía de Biscayne, Miami, de 1980-1983. Como puede observarse, la envergadura de las acciones de Christo es muy superior, en general, a la de los representantes estrictos del Land Art.

Desde un punto de vista económico implican un gasto muy superior y requieren ser financiadas por empresas interesadas en contribuir con sus aportes a la realización de las mismas.

10. Las razones de un proyecto

Lo que pasa es que he nacido en el sitio bueno y tengo un pasaporte. Por eso me siento especialmente solidario con la gente que no tiene papeles, por culpa de haber nacido en el sitio equivocado, y la verdad es que me avergüenza tener una nacionalidad del primer mundo. (Manu Chao)

La situación de los inmigrantes indocumentados a lo largo y ancho de un mundo globalizado pero indolente, se ha transformado en el paradigma de las injusticias y contradicciones de nuestro tiempo. Por un lado se aboga por

una apertura de fronteras para los capitales transnacionales, y por el otro se cierran las fronteras para aquellos que acuden en procura de las oportunidades, que sus propias sociedades de pertenencia les niegan. Creemos necesario la realización de acciones tendientes a llamar la atención de la comunidad internacional sobre una tragedia humana de la que en mayor o menor medida todas las naciones son responsables.

Pensamos que es posible a través del arte fomentar la solidaridad con quienes sufren las consecuencias de la barbarie humana, canalizar ayuda humanitaria, coordinar esfuerzos dispersos y por sobre todo posibilitar una reflexión que permita un cambio de paradigma. Como seres humanos no podemos limitarnos a participar como espectadores pasivos de una tragedia que se reproduce día tras día, sino que debemos, al menos intentar, orientar nuestra producción hacia una identificación cada vez más clara entre lo ético y lo estético.

Esta actitud no debe transformarse en una visión iluminada o vanguardista, sino en una búsqueda abierta, humilde y participativa, en la que prevalezcan las aportaciones de los actores implicados, por sobre las elucubraciones teóricas. Identificar la estética con la ética no significa renunciar a los principios del arte, sino por el contrario re significar la acción artística como un medio válido para la expresión de las angustias, los anhelos, las frustraciones y las alegrías, no ya de solitarios “genios creadores”, sino de una red de voluntades solidarias deseosas de participar en la aventura de la creación humana.

El Proyecto Migraciones Humanas intenta reunir a partir de una iniciativa artística concreta, a todas aquellas personas que no se resignan a aceptar como inevitables, las consecuencias crecientes de las políticas de exclusión. Que creen que otra realidad no sólo es posible, sino que es el único camino para que la Declaración Universal de los Derechos Humanos deje de ser una mera expresión de deseos.

Es por eso que nos hemos propuesto la realización de una serie de intervenciones artísticas a gran escala en zonas de fronteras, para intentar no sólo llamar la atención de la opinión pública internacional sobre este drama de nuestro tiempo, sino contribuir al logro de una nueva sensibilidad en la que la solidaridad prevalezca sobre el individualismo.

El primer paso es el que estamos dando ahora al convocar a todos aquellos hombres y mujeres, artistas o no, que deseen acompañarnos en la construcción de este proyecto para discutir la mejor manera de llevarlo a cabo. Empezar por la Patagonia Argentina, frontera no sólo natural sino cultural durante muchos siglos es nuestra forma de proponer un inicio de estas acciones para llevarlas mediante los registros fotográficos, audiovisuales y testimoniales, a la comunidad artística y discutir acciones colectivas, siempre alrededor de tres temas: la diversidad cultural, las condiciones de la paz y el desarrollo sostenible.

Pretendemos llevar nuestra propuesta a través de Internet a los artistas del mundo, para producir a lo largo y a lo ancho del planeta múltiples intervenciones coordinadas que logren hacer escuchar las voces de los que no tienen voz y constituyan un homenaje a las víctimas de la inmigración ilegal, forma de un moderno genocidio.

La comunidad neuquina de Las Ovejas en el noroeste de la provincia, se ha comprometido a acompañar nuestro proyecto y dar cuenta de la evolución de las esferas en el territorio y las distancias recorridas.

11. La obra en sí misma

Es una obra cuyo movimiento es producido por el aire. Son esferas de mimbre que alojan en su interior una figura humana en posición fetal. El volumen de la misma no es macizo, sin que se alternan llenos y vacíos. La figura está recubierta en chala de maíz, la cual, va sugiriendo el volumen incompleto de la figura. La esfera que recubre y encierra la figura, está íntegramente construida de mimbre, generando un volumen virtual que permite ver la figura interior.

Toda esta estructura formal está inspirada en esas esferas de pasto y pajas secas que giran sin rumbo por el desierto, sin encontrar límites, en un continuo devenir. Precisamente este concepto es el que trabaja la obra, el continuo devenir del tiempo ese juego continuo que no se detiene y que persiste en su insistencia, la vida que transcurre y no frena. Que se acelera progresivamente sin que la podamos alcanzar.

Por otra parte también se refiere a la protección, la contención con uñas y dientes de nuestro espacio interior, guarecido entre nuestro regazo, caliente recuerdo de un tiempo de placer interior, de un espacio personal, de un tiempo de reflexión, de un instante de éxtasis, de un calor de vientre [...]

Esta obra manifiesta un movimiento no controlado, librado al arbitrio de la naturaleza, a su fuerza y ejecución, un movimiento no articulado mecánicamente, sólo intuitivo. Este tipo de producción en donde no todo está controlado por un mecanismo, genera una relación más abierta, "más poética", entre la obra y el entorno, y entre la obra y el espectador.

El sueño de prosperar para algunas personas, acarrea la necesidad de emigrar a lugares con mejores oportunidades laborales y condiciones de vida. Los arbustos que crecen en zonas desérticas, se preparan para poder procrear, recorriendo un largo camino. Se cortan a la altura del suelo desarraigándose violentamente y por la forma de su follaje, comienzan a rodar en busca de lugares menos áridos y terrenos más fértiles. En determinado momento, dejan caer sus semillas, esparciéndolas en ese recorrido. Se denominan tumbleweed y son el paisaje característicos de las viejas películas del oeste.

Esta manifestación natural, instintiva, casi mecánica constituye una metáfora

apropiada para dar cuenta de las azarosas estrategias de migración desarrolladas por los inmigrantes clandestinos, que ponen inclusive sus vidas en riesgo.

Análisis formal

En su totalidad la obra es una esfera lineal (volumen virtual) que “guarda”, deja ver en su interior, una figura humana en posición fetal. El volumen de la misma no es macizo, sino que se alternan llenos y vacíos.

La posición fetal de la figura humana obedece en parte a la forma de la esfera, y por otro lado acompaña perfectamente la idea de ensimismamiento, protección del ámbito personal, auto conservación, etc.

Análisis material

El proceso se desarrolló de la siguiente manera: se construyó una matriz estructural de alambre con forma humana en la posición deseada, que se repitió en tres tamaños diferentes. Luego se le fueron colocando ramas de mimbre mojas atándolas a la estructura, copiándola en su totalidad. Se dejó secar, luego se desató y se armó la estructura de mimbre sola que mantiene la forma copiada de la matriz. (Ver fig.:1)

Para insinuar volumen, se cubrieron algunas zonas, dejando entrever, en otras, la estructura. (Ver fig.: 1). Por último, cada personaje fue encerrado en el interior de esferas armadas también con mimbre. (Ver fig.: 2 y 3)

Instancias del Proyecto

- El proyecto consta de las siguientes instancias;
- Construcción;
- Traslado y Emplazamiento;
- Registro Audiovisual;
- Exhibición;
- Difusión internacional mediante internet;
- Coordinación de intervenciones en las diversas fronteras con otros artistas del mundo.

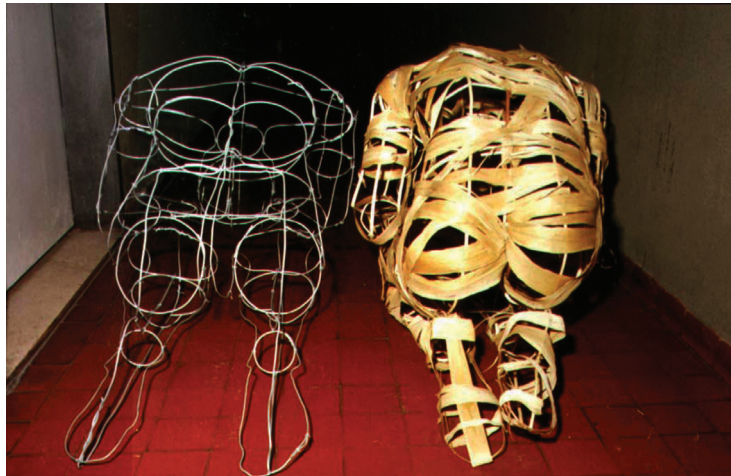


Figura 1 - Fotografía de la obra de Mauro Musante en evolución donde se puede apreciar a la izquierda, la estructura de metal que se usa como molde para atar el mimbre. El mismo luego será desatado y atado independientemente. A la derecha se puede apreciar la figura terminada en mimbre y chala de maíz.



Figuras 2 e 3 - Obra terminada en donde se puede apreciar la figura en posición fetal, dentro de una esfera virtual construida de varillas de mimbre curvadas.

Construcción

Se materializarán 50 esferas de mimbre y chala de maíz.

Traslado

Las 50 esferas se trasladarán terminadas en un camión hasta la zona de emplazamiento.

Emplazamiento

El emplazamiento ideal para la obra ha sido elegido en función de numerosas variables: cercanía de una frontera, zona de mesetas y desierto, vientos de gran velocidad en los meses de noviembre y diciembre, colaboración ofrecida por autoridades y pobladores, y marco estético para una obra en grandes espacios.

Se encuentra en el noroeste de la provincia de Neuquén, estableciendo nuestro obrador y centro de transferencia de las esculturas en la ciudad de Las Ovejas.

Registro

Fotográfico y en video (a editar).

Exhibición

Los registros obtenidos y algunos de los elementos que hayan sobrevivido a las penurias del entorno, junto a los testimonios de aquellos pobladores que hayan recogido cada una de las esferas en algún momento de su migración.

Referências

BENEDETTI, Mario, “Viento del exilio”, Ed. Nueva Imagen, México, 1981.

DESCARTES, René, “Los principios de la filosofía”, Ed. Lozada.

HEIDEGGER, Martín, “Ser y tiempo”, Ed. Trotta, Madrid, 2009.

KRAUSS, Rosalind, “La originalidad de la Vanguardia y otros mitos modernos”, Ed. Alianza, Madrid, 2006.

KRAUSS, Rosalind, “Pasajes de la escultura moderna”, Ed. Akal, 1981.

MARX, Carl, “El Capital” Ed. Ediciones Ibéricas, Madrid, 1952.

MONLEON PRADAS, Mau, “La experiencia de los límites. Híbridos entre escultura y fotografía en la década de los 80”, Ed. Institució Alfonsel Magnánim, Valencia, 1999.

NIETZSCHE, Friedrich, “Así habló Saratustra”, Ed. Alianza, España, 1998.

SARTRE, Jean Paul, “El ser y la nada”, Ed. Lozada, Buenos Aires, 1983.

Sobre los autores

Emilio Moya nació en Rosario, Argentina. Cursó estudios de Filosofía e Historia del Arte, en Argentina y en España. Se desempeñó como docente de Problemática Filosófica y Estética II en la Facultad de Humanidades y Arte de la Universidad Nacional de Rosario. En el ámbito público fue asesor del Intendente

Municipal de Rosario, Sub-Secretario de Servicios Públicos y Secretario de Servicios Públicos de Rosario.

E.mail: emomasu@gmail.com

Mauro Musante nació en Villa Ramallo. Luego de graduarse como Técnico Electromecánico en 1992, en 1993 ingresa al Instituto Superior CEPEC, y a la Facultad de Humanidades y Artes de Rosario. En 1996 se gradúa como Técnico Superior de Diseño Gráfico y Publicitario y en 1998 completa el cursado de la carrera de Bellas Artes. Desde 1996 se desempeña en la actividad docente. Ha realizado numerosas exposiciones en el país y en el extranjero. Es docente en la Escuela Provincial de Artes Visuales, en el Instituto Superior de Educación Técnica N° 18 “ 20 de Junio”y en la Escuela de Bellas Artes de la Facultad de Humanidades y Arte de la Universidad Nacional de Rosario.

E.mail: musantemon@hotmail.com